CINECLUB NUCLEO

Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA

- Fundado por Salvador Sammaritano
- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Temporada Nº **61**
Exhibición Nº **7847**

ESPACIO INCAA KM 0 – CINE GAUMONT

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**

Buenos Aires, domingo 8 de junio de 2014

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

EL TIEMPO DE LOS AMANTES

(*Le temps de l´aventure*, Francia / Bélgica / Irlanda - 2013)

Dirección: JÉRÔME BONNELL. *Guión*: Jérôme Bonnell. *Dirección de fotografía*: Pascal Lagriffoul. *Diseño del film*: Anne Bachala. *Música:* Raf Keunen. *Montaje:* Julie Dupré. *Sonido*: Laurent Benaïm. *Vestuario*: Carole Gérard. *Elenco*: Emmanuelle Devos (Alix Aubane), Gabriel Byrne (Doug), Gilles Privat (Rodolphe), Aurélia Petit (Diane), Laurent Capelluto (Olivier), Françoise Lebrun (madre de Alix), Denis Ménochet (Antoine), Sébastien Pouderoux, Olivier Broche, Eddie Chignara, Victoria Quesnel, Jérôme Baëlen, Anne-Elodie Sorlin (Camille), Odile Grosset-Grange, Noémie Landreau, Laurent Desponds, Delphine Zingg, Maxence Tual, Jean-Charles Clichet, Hervé Dandrieux, Judith Rémy, Prunella Rivière, Elise Roche, Delphine Simon, Roland David. *Producción:* Edouard Weil. *Productoras*: Rectangle Productions, Scope Pictures, Element Pictures, France 3 Cinéma, Alvy Distribution, Le Pacte, Canal+, Ciné+, Eurimages, France Télévisions, Cofinova 8, Région Ile-de-France, Cofinova 9. *Duración*: 104'.

Este film se exhibe por gentileza de CDI Films

El Film

¿Cuántas historias de amor han comenzado con un cruce de miradas en un tren? ¿Cuántas películas han reflejado este flechazo instantáneo en un medio de transporte? Una vez más este fenómeno llega a las pantallas desde Francia y es **El tiempo de los Amantes** de Jeromme Bonnell, pero con un estilizado sentido de la inmediatez de los cuerpos y de la urgencia de la piel.
Alix (Emmanuele Devos) es una joven actriz nómade no profesional que deambula de un lado para otro. Corre. Siempre. Pero nadie la espera. Durante toda la película intenta comunicarse con Antoine, su novio, el único que al menos debería notar su presencia, pero siempre da con el contestador automático. Se desespera. No tiene dinero. Sigue corriendo. Se sube a un tren. Allí encuentra un poco de quietud, de paz, de sosiego a su eterno movimiento (y el director se encarga muy bien de mostrar este constante andar con constantes Zooms hacia la mujer en las calles parisinas). Sin quererlo fija su atención en un misterioso caballero (Gabriel Byrne). Se miran. Se desean. Se celan. Pero al llegar a la estación terminal se pierden cada uno en su vida. Y vuelven a ser extraños. Pero lo inevitable del encuentro comienza a latir en la mujer. Bonnell relata su ansiedad con detalles del rostro de la actriz, quien con pequeños gestos (morderse el labio, pestañar rápidamente), nos habla de su urgencia de encontrarse con la otredad. Y hacia el encuentro del otro se apresura. ¿Qué es lo que hace que Alix se entregue a un amor furtivo sin ningún tipo de condicionamiento? ¿Por qué la ciudad alberga historias basadas en la disrupción de la rutina? ¿Se puede construir un romance que surge en la inmediatez de la necesidad corporal?
El tiempo de los amantes va mostrando el universo de la mujer para que podamos hacernos una idea del porqué de su decisión (su trabajo, sus relaciones familiares, la ausencia del compromiso, etc.) y del animarse a ingresar a un velatorio para acercarse a su objeto de deseo y terminar con él en una habitación de hotel. El encuentro, con titubeos, torpe, es reflejado con una naturalidad que incomoda, pero que a Alix la hará sentirse segura, tan segura como para enfrentar a su familia y tomar decisiones que afectarán o no a su futuro. Retrato de la urgencia en las grandes urbes y de la incomunicación entre seres humanos **El tiempo de los amantes** bien podría haberse

titulado “Animarse a estar con el otro” ó “Encontrando un lugar diferente en la rutina”, porque estos amantes en realidad no hacen otra cosa que amarse por un instante para que el recuerdo dure una eternidad y esconda la promesa de volverse a sentir.

(Extraído de http://ludicoymemorioso.blogspot.com.ar)

Si Richard Linkater, Ethan Hawke y Julie Delpy se reúnen dentro de diez años para una continuación de **Antes de la medianoche**, Céline debería ser bastante parecida a Alix. Insegura a la vez que impulsiva, algo neurótica pero extremadamente frágil, ella conoce a Doug en un viaje en tren con destino final en París. Viaje en el que un intercambio de miradas marcará el inicio de una atracción mutua irrefrenable, que se desencadenará luego de un encuentro en un velorio.

A partir de esa anécdota, Jérôme Bonnell hace de **El tiempo de los amantes** un film cálido y sensible sobre el tiempo, el amor y la soledad, retratando los diálogos, encuentros y desencuentros de la ocasional pareja, todas enmarcadas en la geografía parisina sobre la cual nunca se recarga la atención. No es casual, entonces, la referencia a Linklater, más aún si se tiene en cuenta que Alix (buen trabajo de Emmanuelle Devos en el papel de una actriz) por momentos emana un aire de autenticidad sincera transmitida con sutileza y sin subrayados similar al de Jesse y Celine. Podrá achacársele a **El tiempo de los amantes** cierto trazo grueso en la construcción de Doug (un profesor de literatura inglés Gabriel Byrne), pero lo cierto es que la ausencia de información se corresponde al punto de vista femenino sobre el que se apoya la narración: Doug encarna un escape de la rutina, un refugio en medio de una coyuntura económica (la recorrida por los cajeros, el pedido de dinero a la hermana) y emocional (los llamados a su pareja) bastante hostil, independientemente de sus particularidades. Porque, al fin y al cabo, todos necesitan alguien con quien compartir las experiencias cotidianas. Al menos durante una tarde…

(Ezequiel Boetti, extraído de www.otroscines.com)

Alix Abaune (Emmanuelle Devos) es una actriz de teatro que se dirige a París para realizar una audición. En el viaje en tren intercambia miradas con un desconocido, que pronto se convertirá en mucho más que eso. Jérôme Bonnell (**La dame de trèfle,** 2009) trae una temática ya trabajada incontables veces, siendo **Los puentes de Madison** (*The Bridges of Madison County,* 1995), y **Antes del amanecer** (*Before Sunrise*, 1995), algunos ejemplos, pero en ningún momento se genera la sensación de agotamiento en el espectador, sino al contrario, el director consigue abarcar esta temática de un modo elegante, otorgando a través de la correctísima selección de los actores protagonistas, el ritmo del film y el juego de miradas, una química y una intensidad muy difícil de conseguir en este género.

El film va desarrollando la historia personal de Alix -desde su punto de vista-, y mostrando algunas facetas sobre su vida, como los llamados telefónicos que realiza con un novio que nunca se materializa, y su trabajo como actriz, presenciando una audición filmada íntegramente en un plano secuencia y convirtiendo al espectador (junto con quien hace el registro de la audición), en testigo y observador de un ensayo, tan íntimo que inevitablemente refuerza nuestra empatía hacia ella. Por otro lado Doug (Gabriel Byrne), el ser desconocido con el que entablará una relación, atraviesa la pérdida de un ser amado, y esto lo convierte en un personaje melancólico pero encantador. Ambos atraviesan momentos particulares en sus vidas, y esto refuerza la significancia de un encuentro lleno de pasión pero con una fuerte carga de romanticismo.

El realizador toma la decisión técnica y argumentativa de tomarse su tiempo en cada plano para mostrar las acciones de los amantes, especialmente en los juegos de miradas, lo que da como resultado un film cargado de sensibilidad, que logra involucrarnos con los personajes hasta el punto preguntarnos lo que ocurrirá con ellos después de aquella aventura tan significativa para ambos…y que comenzó a partir de una mirada.

(Extraído de www.escribiendocine.com)

Alix y Doug se cruzan muchas, la primera en un tren, cuando eran dos desconocidos. Y habrá más en el transcurso de ese día en el que la causalidad, y no la casualidad, los anuda y vincula.

Si es difícil reconocer cuál fue el clic, el momento en el que un vínculo se convierte o evoluciona en amor, Alix y Doug no cuentan con ese tiempo. Fue un flash. Ella inició, dio el primer paso, pero no fue una maniobra premeditada. Después de todo, ¿qué haría luego allí, en el velatorio de una mujer a la que no conocía ni el nombre, si no era para seguir al hombre que la despertó a la vida, a sus 43 años, y con ocho en pareja?

El tiempo de los amantes tiene muchos aspectos en común con otras grandes realizaciones donde ella y él se conocen, viven una pasión desenfrenada y, para complicar lo simple, uno de los dos está en pareja; de Breve encuentro a la saga iniciada con Antes del amanecer. “Lo que parece amor, siempre es amor” es la frase de Tristan Bernard que asoció el joven Jérôme Bonnell (36) y lo llevó a aproximar al profesor irlandés, de paso por Francia para despedir a esa amiga que murió, a la actriz que se quedó sin dinero y sin crédito en el teléfono y que apuesta a lo que siente.

Bonnell decidió que Alix, el personaje, fuera actriz. Para que en el comienzo de la situación pudiera fingir. Pero lo mejor que hace Alix es no fingir. No oculta sentimientos, no escatima palabras y deja claro lo que quiere… y cómo conseguirlo.

La película, como toda buena realización, está pensada, masticada, pero no deglutida a la hora de ofrecérsela al espectador. Bonnell reposa la cámara sobre los amantes cuando debe, no los hace hablar nimiedades, pequeñeces ni cursilerías. No transforma ese amor apasionado en algo trivial. Claro que cuenta con dos intérpretes cuya imagen y presencia ya de por sí brindan un peso propio, y cuya gestualidad exime de palabras. Gabriel Byrne está tan medido como el director y guionista necesita que esté Doug. Casi no se sabe nada de él, porque lo que requiere saberse se entiende o intuye. Y Emmanuelle Devos es un prodigio de expresión para ilustrar su interior, sus estados de ánimo, sus temores, su frenesí y su sufrimiento. Pero es determinante esa mirada, casi al finalizar la proyección, cuando los personajes ya se conocen, la que los desnuda más allá de la ilusión. Ellos, y el espectador, lo saben.

(Pablo O. Scholz, extraído de www.clarin.com)

Rogamos apagar los celulares
No se pueden reservar butacas